

Sección: Aportes de Estudiantes

Mag. Yussef Becher
Coordinador de Sección

Introducción. *Investigar en ciencias sociales: entre el debate científico y el compromiso político*

Reflexionar con sentido académico, libre de todo tipo de banalidades, en los escenarios sociales actuales supone reconocer la heterogeneidad y complejidad de las realidades sociales. Tal como afirma Heller (1985), la vida cotidiana -que se halla en el centro de la historia-, “... es en gran medida heterogénea, y ello desde varios puntos de vista, ante todo desde el contenido y la significación o importancia de nuestros tipos de actividad” (p. 40). Quienes nos dedicamos a investigar en ciencias sociales no podemos desconocer esas particularidades, por cuanto las subjetividades por las que nos interesamos se encuentran insertas en esos contextos. Por ello, tal como plantea Edgar Morin (1998), como investigadores sociales debemos renunciar a la pretendida unicidad en la producción del conocimiento científico -que responde a antiguos imaginarios sobre los modos de estudiar en ciencias sociales- y aceptar e identificar la diversidad que nos impone la realidad. A partir de ello, la investigación transdisciplinaria aparece como una oportunidad apropiada para producir conocimiento desde esas perspectivas complejas. Suely Rolnik (2006) en *Cartografía sentimental* afirma:

Llamamos transdisciplina a esta modalidad que lleva a la persona a ceder seguridades por incertidumbres, a arriesgar razones por azares, a exponer el cuerpo en la verosimilitud precaria de la sensación, sin dejar de atragantarse con el mundo (ya que no hay nada suficientemente ajeno), a fundar una existencia en la ética y estética de lo imprevisible, como estilo de vida, como modo de ser y que, referido a lo profesional, se manifiesta con caracteres similares (p. 1).

Posicionarse desde la transdisciplina lleva consigo dudas y temores, pues todo investigador social, en uno u otro momento, tiene que enfrentarse a los *hiperespecialistas* - neologismo propio- de la ciencia. Sin embargo, también, trae aparejado el regocijo de producir conocimiento con sentido social.

El compromiso político en los estudios sociales, por su parte, conlleva develar las condiciones, materiales y simbólicas, en que se inserta cada proyecto de subjetividad, y a

partir de ello identificar desigualdades sociales. Solo de ese modo las ciencias sociales y sus organizaciones instituidas -tales como las universidades nacionales- podrán superar el “*sonambulismo intelectual*” que denuncia Edgardo Lander (2000, p. 70), y al mismo tiempo contribuir significativamente a identificar los nodos en donde se anclan las brechas de bienestar social.

Precisamente, los tres textos que integran *Aportes de Estudiantes* responden a ese proceso bifronte. El aporte de Alejandra Ortiz bucea en las representaciones sociales que los agentes estatales -representados por las fuerzas policiales- en la Provincia de San Luis construyen sobre el colectivo de personas trans. El estudio efectuado muestra que existe una feminización en la significación social que se configura sobre lo trans, por otra parte, la reproducción de estereotipos sobre el género femenino respecto de las actividades que desarrollan quienes integran dicho colectivo. El texto de Rocío Velazquez propone una mirada posestructuralista y feminista sobre el Estado y sus acciones, la cual, lo representa como una institución fragmentada y fraccionaria de las subjetividades que incorpora en sus políticas públicas. Desde allí, presenta una lectura sobre el Programa Nacional de Salud Integral en Adolescencia de Argentina que muestra las divergencias en las concepciones que sostiene el programa sobre las juventudes y la salud. Finalizando el recorrido, nos encontramos con el artículo de Martín Pérez, el cual describe las políticas habitacionales implementadas a nivel municipal en la ciudad de San Luis. El aporte resulta significativo por cuanto son escasos los estudios que relevan acciones estatales a nivel municipal y al mismo tiempo reflejan las diferentes etapas que las conforman. A partir de la lectura del texto, puede comprenderse con claridad la necesidad de contar con diagnósticos rigurosos al momento de formular políticas sociales y efectuar evaluaciones con periodicidad sobre su implementación.

Solo nos resta invitarlos/as a realizar la lectura de estos aportes y en ello continuar ahondando en los senderos inagotables de la investigación social.

Bibliografía consultada:

- Heller, A. (1985). *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. México: Editorial Grijalbo.
- Lander, E. (2000) ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la geopolítica de los saberes hegemónicos. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 6 (2), 53-72.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Rolnik, S. (2006). *Cartografía sentimental*. Porto Alegre: Sulina-Editora de UFRGS.